

SEGUNDO LUGAR - quinto grado

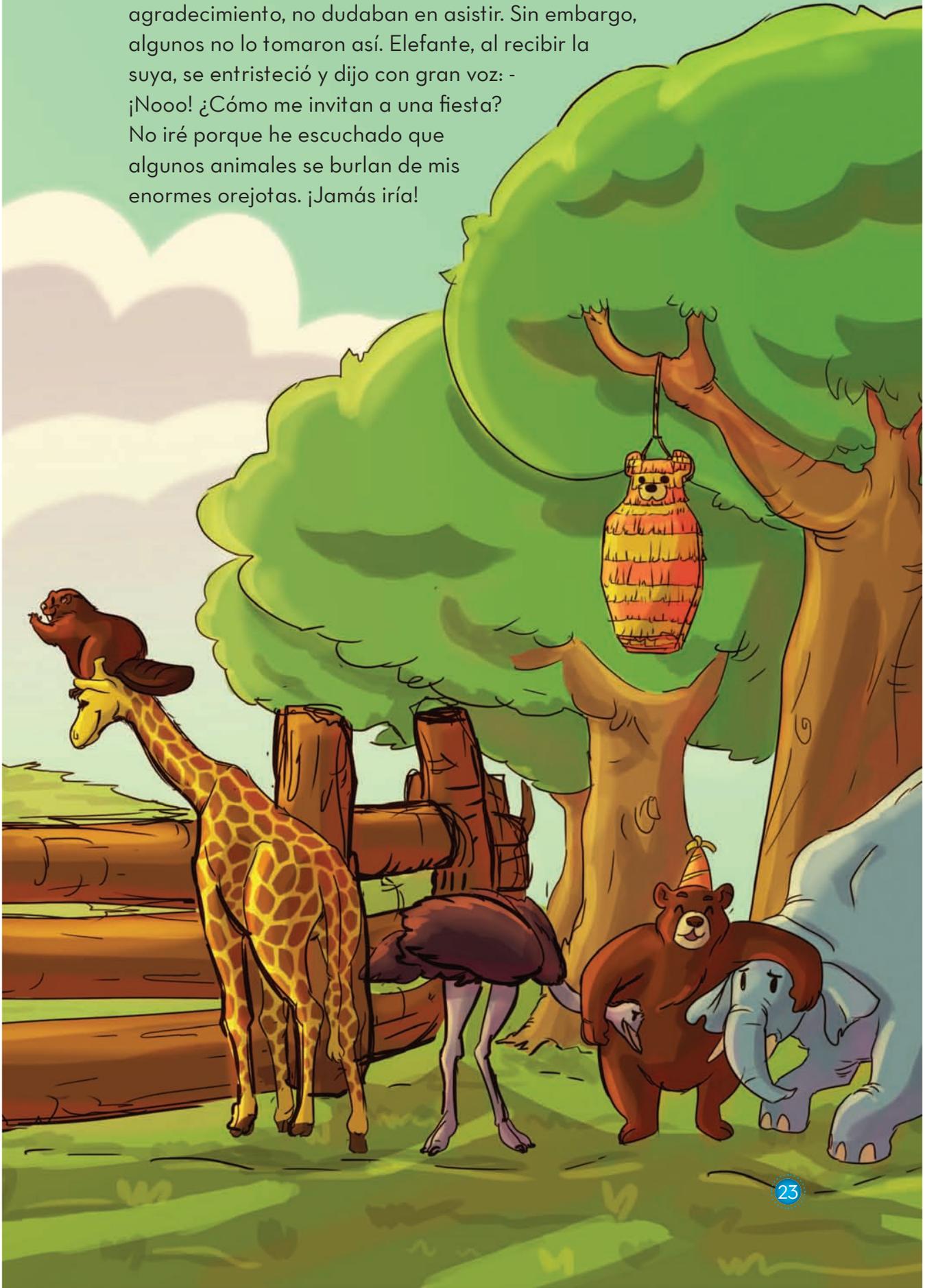
Autora: Victoria Sánchez Miranda - **Escuela:** Pedro Murillo Pérez
Dirección regional: Heredia - **Docente:** Jeannette Villalobos Chaves -
Bibliotecóloga: María de los Angeles Solís

La gran fiesta de Oso

En un bello bosque vivía un oso, un avestruz, una jirafa, un elefante, un castor, un cocodrilo, una zorra y otros animales más. Se acercaba el mes de marzo y era el cumpleaños de Oso, uno de los animales más carismáticos y amistosos de todo el bosque. Él se encontraba muy feliz y pensó: ¿por qué no hacer una fiesta? Se puso a planearla con mucho entusiasmo y confeccionó una invitación para cada uno de sus amigos y demás animales que vivían en el bosque.



Cada habitante del bosque recibía su invitación con agradecimiento, no dudaban en asistir. Sin embargo, algunos no lo tomaron así. Elefante, al recibir la suya, se entristeció y dijo con gran voz: - ¡Nooo! ¿Cómo me invitan a una fiesta? No iré porque he escuchado que algunos animales se burlan de mis enormes orejotas. ¡Jamás iría!





Avestruz estaba muy sorprendida y dijo: - ¡Yo tampoco iré porque, si se ríen de Elefante, también se reirán de mis largotas patas!

Jirafa, ruborizada, casi rompiendo en llanto, exclamó: - ¡Es cierto, el señor Cocodrilo se reirá de mí como es costumbre y me seguirá repitiendo ese feo apodo de “chicle estirado” que me dice!

Suspirando y sin ánimo ya, Castor agachó la cabeza y en voz baja dijo: ¡La señora Zorra dice que, cuando me río, rayo el piso con mis dientes; entonces tampoco iré, sería una tontería dejar que se burle de mí durante toda la fiesta!

Por otro lado, los demás animales del bosque estaban súper entusiasmados, planeando cómo lucir mejor sus pieles, garras, plumas y sus afilados dientes para la tan esperada fiesta de Oso.

Al llegar el día de la fiesta, el pobre grupo de animales desanimados planeó irse a lo alto de la montaña para ver la celebración de lejos, sin que nadie los viera ni sospechara que los espiaban.

Eran las dos de la tarde y las bombetas en el cielo anunciaban el inicio de la fiesta. A mitad de la celebración, Elefante escuchó que a lo largo venía un grupo de malvadas hienas que vivían fuera del bosque y alertó a sus amigos, que permanecían juntos mirando la fiesta.

Jirafa, al oír lo que él decía, estiró su largo cuello por encima de las copas de los árboles y vio venir las hienas a toda prisa, entonces dio detalle de su recorrido. Avestruz empezó a correr tan rápido como pudo -a todo lo que le daban sus largas patas- y así logró llegar de primero abajo, donde se realizaba la fiesta, para advertir a todos los animales del peligro y decirles que se escondieran, ya que no les daría tiempo de correr.

Mientras tanto, el astuto Castor comenzó a trabajar con sus enormes dientes y empezó a construir un muro muy alto y resistente con troncos de madera para que no pudieran pasar las



hienas. Eso las retendría del otro lado, fuera del hermoso bosque.

Los que quedaban en la montaña bajaron a toda prisa, asustados de lo que pudiera estarles pasando a los demás, pero cuál fue su enorme sorpresa al ver que Oso y los otros animales del bosque estaban bien y los recibían con aplausos, alegría y enormes sonrisas.

Ellos, muy sorprendidos e intrigados, no entendían lo que sucedía y se detuvieron. Oso, con su gran voz, exclamó: - ¡Gracias a sus grandes orejas pudo escuchar a las hienas chillar! ¡Hurra, hurra por Elefante!

- ¡Gracias a su largo cuello pudo verlas correr a través de las copas de los árboles! ¡Hurra, hurra por Jirafa!

- ¡Gracias a sus largas patotas pudo correr más veloz y nos alertó del peligro! ¡Hurra, hurra por Avestruz!

- ¡Gracias a sus enormes dientes pudo fabricar un muro que no pudieron derribar las hienas! ¡Hurra, hurra por Castor!

La fiesta no terminó, más bien comenzó, todos juntos disfrutaron de una gran celebración que duró toda la noche. Una fiesta que el gran Oso nunca olvidará.

Estos dos grupos de animales aprendieron grandes lecciones. El grupo de animales inseguros aprendió que lo que ellos pensaban que era su gran defecto, resultó ser una gran virtud. Aprendieron a ser valientes, a creerse capaces de ayudar a otros y por sobre todo a ser felices, no perfectos.

Los otros animales aprendieron a no burlarse de los demás y a respetarlos, porque todos somos diferentes y eso es lo que nos hace muy especiales a cada uno.

A ti, que lees este cuento, te digo: ámate como eres y sé feliz con lo que tienes. Sé valiente, apuesta por ti, no te conformes, a veces se gana pero recuerda que siempre se aprende.